

## Debates intelectuales en Brasil

JULIO C. GAMBINA

Doctor en Ciencias Sociales, UBA  
Profesor titular de Economía Política, UNR  
Presidente de FISYP  
Comité Directivo CLACSO

**E**stamos protagonizando una serie de discusiones muy interesantes en Brasil. Primero, entre el 22 y 24 de junio en la Universidad de Uberlandia, en el Estado de Minas Gerais. Somos unos 600 participantes para discutir 300 ponencias en el 16° Encuentro de la Sociedad de Economía Política (SEP), entidad donde se agrupan economistas críticos de una izquierda plural que reúne desde marxistas hasta quienes discutieron tempranamente el enfoque de la corriente principal, neoliberal, en los 80 y 90. En sí mismo, es un acontecimiento novedoso y que expresa los nuevos tiempos que corren.

Muchas veces se piensa en tiempos de derrota, sin embargo, la cantidad de jóvenes de pensamiento reflexionando críticamente sobre nuestro tiempo habilita expectativas esperanzadoras.

Junto a ese cónclave se organizó el coloquio de la SEPLA, Sociedad Latinoamericana de Economía Política, con 50 representantes de varios países de la región (Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Uruguay), e incluso de Europa.

La cita siguiente fue en Guararema, cercano a San Pablo, en la Escuela Florestán Fernández del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil, donde 70 participantes de 16 países de la región tomaban parte de un curso de formación política. Allí pudimos presentar nuestros puntos de vista y discutirlos con un activo militante con práctica social y territorial de muy diversa experiencia, con los



Tuca Vieira, São Paulo, Brasil.  
Tomado de: <http://caracasevolutiva.files.wordpress.com>

matices propios de la fragmentación de nuestro tiempo, tanto para abundar en argumentos favorables como también críticos frente a cada una de las situaciones que definen el cambio político en la región.

De especial interés fue el encuentro con parte de la dirección del MST y su Escuela, con los integrantes de la SEPLA y del ESNA, Encuentro Sindical Nuestra América. Estaba presente una gran cantidad de protagonistas en todas las iniciativas con una agenda de discusión muy amplia, que incluía principalmente los debates sobre la crisis capitalista en curso, la situación latinoamericana y, obviamente, las realidades nacionales, especialmente de Brasil. Una cuestión de interés sobre la crisis remitió a los alcances e impactos de la misma.

### **Evaluación sobre la crisis capitalista**

Se llamó la atención sobre un discurso generalizado (en gobiernos y en cierta parte de la izquierda) que coloca a nuestra región por afuera de la crisis, el cual es motivado por los datos de la evolución macroeconómica con registros por encima del promedio mundial durante el desempeño de la crisis desde 2007. La réplica transita el argumento de la funcionalidad de la economía regional a la demanda mundial de materias primas producidas bajo la dominación de las transnacionales de la alimentación, la biotecnología o la minería.

De alguna manera, las mismas razones del “éxito macroeconómico” en nuestros países explican elementos esenciales de la crisis mundial. El alza de los precios del petróleo, que mejora los indicadores de los países productores de hidrocarburos, o la evolución de los precios de oleaginosas, granos o carnes respecto de los productores de alimentos, o del oro, cobre u otros minerales, explican las bonanzas de las cuentas nacionales de esos países tanto como el incremento de la factura energética o alimentaria de los países importadores. La



Favela da Rocinha, Brasil  
Tomado de: [http://pt.wikipedia.org/wiki/Favelas\\_no\\_Brasil](http://pt.wikipedia.org/wiki/Favelas_no_Brasil)

**Las clases subalternas también necesitan aprender de experiencias anteriores y entender que de cada crisis surgen variaciones en el orden explotador o posibilidades de organizar un nuevo orden, máxime cuando, además de las resistencias y acumulaciones populares en nuestra América, ocurren las rebeliones en los pueblos árabes y europeos.**

realidad remite a una crisis diversa e integral, en la que los precios de los bienes primarios están asociados al modelo productivo y de desarrollo dominado por las transnacionales.

No se trata de reiterar diagnósticos de la crisis según experiencias anteriores, sean éstas del Siglo XX o del XIX. En rigor, las crisis son del orden económico, y éste es social, lo cual genera un aprendizaje de los sectores dominantes que ponen en juego en tiempo presente lo aprendido en crisis anteriores. Es por ello que no alcanza con diagnóstico de procesos de crisis previas: las clases subalternas también necesitan aprender de experiencias anteriores y entender que de cada crisis surgen variaciones en el orden explotador o posibilidades de organizar un nuevo orden, máxime cuando, además de las resistencias y acumulaciones populares en nuestra América, ocurren las rebeliones en los pueblos árabes y europeos. Son expresiones de una dinámica de resistencia que conviene considerar, tanto como la debacle de organizaciones sociales propias de otra época que se encuentran rebasadas por la iniciativa de la nueva organicidad popular.

Las causas de la crisis son múltiples y tienen que ver con la producción y circulación de bienes, servicios y capital en su conjunto. Esa es la razón para pensar que si bien el alza de los precios de las materias primas está asociada a la especulación, lo está, sobre todo, a la forma dominante de la producción primaria, sometida a las corporaciones transnacionales. Es el orden productivo el que domina la acumulación y resuelve la dominación y, por ello, cuando se discute la crisis, el centro de la crítica debe concentrarse en el orden productivo, esto es, en el modelo de producción.



## La concepción del desarrollo y la cuestión nacional

Es por eso que algunos de los debates principales se asociaron a la discusión del modelo productivo o de desarrollo. No puede pensarse en la crisis presente sin considerar las formas que asume el desarrollo económico contemporáneo.

Es más, al discutirse el crecimiento de la economía latinoamericana en el presente se pusieron en evidencia las características de ese proceso que lo vinculan a la creciente primarización de nuestras economías, lo que explica que se produzcan importantes excedentes comerciales y fiscales y se implemente políticas que permiten contener la protesta y la conflictividad que genera el orden social y político mediante programas sociales compensatorios que no modifican estructuralmente a nuestras sociedades, pero que satisfacen ciertas necesidades de consumo popular.

Otro interrogante indaga si el modelo productivo en curso puede resolver las demandas sociales o, si por el contrario, exacerba las condiciones actuales de crisis. El tema se puede considerar teniendo en cuenta el comportamiento de los sectores primario e industrial. Para el primer caso, se observa un orden productivo dominado por las transnacionales de la agricultura y el sector exportador de bienes primarios, sean éstos alimentos o minerales destinados al abastecimiento de las necesidades del mercado mundial de los agronegocios o a la especulación o a la producción de energía con base en los productos primarios. En materia de desarrollo industrial, el eje de las decisiones continúa siendo impulsado desde las casas matrices de las empresas transnacionales y desde los principales Estados capitalistas.

La ocasión de la reunión de la SEPLA fue propicia para celebrar 40 años de la teoría de la dependencia y, especialmente, a aquellos que, como Theotonio dos Santos, discutieron desde el marxismo la

**Es el orden productivo el que domina la acumulación y resuelve la dominación y, por ello, cuando se discute la crisis, el centro de la crítica debe concentrarse en el orden productivo, esto es, en el modelo de producción.**

posibilidad del desarrollo capitalista bajo las condiciones de la dependencia. La polémica tiene actualidad, pues existe una tesis que alude al desarrollo contemporáneo subordinado a las tendencias del mercado mundial, en cuyo marco no se puede pensar en términos de políticas alternativas y, menos aún, de instrumentos diversos puestos al servicio del gobierno y del pueblo.

Discutir sobre el modelo productivo no es un asunto menor, ya que de él depende el orden social que se debe proponer como alternativa al capitalismo. ¿Cuál es el agro a desarrollar y promover? ¿Debe basarse en la extensión de cultivos como la soja? ¿Puede pensarse en una promoción productiva autónoma de las líneas establecidas por la cúpula académica y política? Pretender instalar una lógica productiva alternativa supone discutir la subordinación de los sectores empobrecidos al ritmo que impone el capital. La memoria del pensamiento crítico de los 60 acudió a las reflexiones colectivas para pensar en la vigencia y actualidad de un pensamiento crítico que apunte a resolver los dilemas del presente.


Con esa base de pensamiento se reflexionó sobre la evolución de la economía de la región latinoamericana, especialmente sobre el papel de Brasil. Según varios pensadores del país vecino, la concepción de “economía potencia” retornó al debate académico y político. En ese sentido se vuelve a utilizar la categoría de “subimperialismo” (instalada por Rui Mauro Marini) para designar el papel de Brasil en la promoción de sus experiencias de origen, sean empresas estatales o privadas. El Banco Nacional de Desarrollo del Brasil (BNDES) es un gran instrumento para viabilizar ese proceder, pues con una gigantesca cartera de créditos, estimula la presencia de empresas brasileñas en los mercados de los países vecinos y, con ello, disputa la ampliación y la consideración del sistema capitalista para su reconocimiento.



## Conclusiones

La discusión de fondo pasa por la articulación de actores sociales y políticos que protestan contra variantes del proceso de acumulación. Para ello hace falta un proceso de investigación y de formación integral con participación de los intelectuales como orgánicos del movimiento popular, una cuestión delicada para ambas partes. Es un hecho que los movimientos utilizan los “servicios” profesionales del saber específico con límites para integrarlos orgánicamente al movimiento, incluso a sus esferas de decisión, tanto como que los intelectuales asumen una actitud que privilegia el saber sobre la praxis de la militancia social, autoasignándose una misión de transferencia unilateral y vertical del conocimiento.

Unos y otros necesitan ganar en confianza mutua para interactuar en la búsqueda de nuevas síntesis conceptuales que permitan conocer mejor la realidad para transformarla. Contribuir al debate intelectual y de la práctica cotidiana es fundamental para adicionar consenso consciente al proceso transformador. La teoría del cambio y la revolución exige nuevos sujetos asumidos en la transformación social, dotados de un programa o rumbo tendiente a la desmercantilización y contra la explotación. Un proceso que requiere el ensayo de nuevas formas de organización de la respuesta de los sectores populares hoy fragmentados.

La renovación del pensamiento en la praxis compartida del saber específico y el saber popular es parte del camino a recorrer para hacer realidad la materialidad del cambio social. 



Barrios marginales en Caracas, Venezuela.  
Tomado de: <http://www.zonalibre.org/>